



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo de Ramos, 19 de marzo de 1989

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Al final de esta celebración eucarística, hemos llegado al momento del *Ángelus*. En los precedentes encuentros cuaresmales para la plegaria mariana, nos hemos detenido en los misterios dolorosos del rosario. Con este domingo empieza la Semana Santa, durante la cual reviviremos los distintos momentos de la pasión de Jesús, hasta llegar a su dramática y misteriosa invocación: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (*Mc 15, 34*), que precedió inmediatamente a su último suspiro. A su muerte –bien lo sabemos– siguió enseguida la resurrección. Así, esta semana nosotros también haremos con Cristo ese "paso" (Pascua).

2. Por eso, este *Ángelus* marca en nuestro programa litúrgico como el punto de engarce entre el período preparatorio a los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo y el de su celebración. Hoy podemos, por tanto, dirigir una mirada global a todo el camino espiritual que hemos recorrido y que nos falta por recorrer. Un camino que resume todo el sentido cristiano de la vida: la Vida que nace de la muerte. En cierto sentido, la muerte pertenece al pasado, mientras que la vida nos sonríe en el futuro. Realicemos con Cristo esta Pascua, que "es el paso del Señor". Con Él, hacia la Vida, más allá de la muerte.

3. En segundo lugar, recuerdo una vez más la actual [Jornada internacional de los Jóvenes](#), que tiene por tema las palabras de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14, 6*), y se celebra en todas las diócesis, y en Roma de modo especial. En esta ocasión, enví un afectuoso saludo a todos los jóvenes que celebran hoy esta Jornada. Y repito, además, que ésta continuará en agosto en el santuario de Santiago de Compostela. Por eso invito nuevamente a los jóvenes a que vayan en gran número a implorar la intercesión del gran Apóstol para el renacimiento y el aumento de ese espíritu cristiano, del cual su célebre santuario ha sido y es centro vivísimo para toda Europa. En efecto, éste es uno de esos lugares que recuerdan a los europeos el mensaje

evangélico, con el consiguiente compromiso misionero que les ha sido confiado para el bien y la paz del mundo entero.

4. Los jóvenes y la Pascua: ¿Acaso no existe una relación muy estrecha entre estas dos realidades? ¿Acaso la joven generación no es un "lugar" especial para el acontecimiento de la Pascua? ¿Cómo no ver en la juventud y en sus valores –la vida, la salud, la belleza, el vigor físico, el entusiasmo, la alegría– como un adelanto del triunfo de Cristo resucitado y de su venida gloriosa? ¡Qué gran compromiso, pues, supone para vosotros los jóvenes el vivir, sobre todo interiormente, la victoria sobre el pecado que se obtiene por la Pascua, esa victoria sobre el mal, de la cual vuestra vida interior y vuestro mismo aspecto físico son un símbolo tan hermoso! ¡Que vuestra juventud vivida como cristianos sea, pues, una experiencia de crecimiento y de alegría a la luz de la Pascua de Cristo!

Después el Ángelus

Mi más cordial saludo a los numerosos grupos de jóvenes que, procedentes de tantos lugares de España se han dado cita en la Plaza de San Pedro en este Domingo de Ramos.

Os aliento, queridos chicos y chicas, a hallar en el misterio de Cristo que se inmola por nuestra salvación, la fuerza para ser testigos de amor en la sociedad española.

Os bendigo de corazón y espero veros en nuestro encuentro con los jóvenes en Santiago de Compostela.
